

que dicho señor estaba desalentado para continuar la guerra, en cuyo buen éxito no tenía fé, y opinaba que debían reservarse las armas de la República para otra oportunidad, en que hubiera esperanzas de mejores resultados. De las discusiones con Corona se originó al fin la manifestacion que hizo Leon de su voluntad de retirarse del servicio, lo que le fué concedido, y se introdujo á vivir á Mazatlan bajo el gobierno de la intervencion.

Pocos dias despues de la llegada de Corona á Concordia, se le presentó un oficial con una escolta, conduciendo de parte del coronel D. Angel Martinez, que cuidaba de la línea de vanguardia cerca de Mazatlan, al escribano D. Rafael Carreon y á un aleman que le acompañaba, aprehendidos porque iban de dicho puerto á Culiacan, como comisionados de los franceses, á seducir al gobernador Rosales y atraerlo al partido imperialista. Como amigo íntimo de este jefe republicano, Carreon había sido escogido para proponerle, que si quería prestar sus servicios al gobierno de Maximiliano con todas las fuerzas de su mando, sería nombrado prefecto político y comandante militar de Sinaloa, encargado de la pacificacion de la línea que se le confiara, y se le daría el despacho de general.

Corona quiso abstenerse de fusilarlo, segun se lo permitían las leyes de la guerra; pero le conmutó la pena de muerte en una multa de \$ 20,000, que era tambien la cantidad con que debía intentarse el cohecho de Rosales, y el aleman fué devuelto á Mazatlan con instrucciones para traer dicha suma, pero ésta no pudo conseguirse. Así es que, despues de haber dado á cuenta dos mil pesos, y asegurado el pago del resto con la fianza de D. Isidro Arellano, pudo Carreon obtener su libertad y volver al puerto, pero sin haber logrado ei objeto de su salida.

CAPITULO DECIMO.

MUNIER ENVÍA UNA EXPEDICION POR ALTATA SOBRE CULIACAN.—CORTÉS Y CARMONA DIRIGEN CARTAS Á ROSALES, TRATANDO DE CONVERTIRLO AL PARTIDO IMPERIALISTA. — BATALLA DE SAN PEDRO Y DERROTA DE LOS FRANCESES. — PARTES MILITARES. — ENTRADA TRIUNFAL DE ROSALES Á CULIACAN. — EPISODIOS. — REFLEXIONES SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE ESTE HECHO DE ARMAS.

En la parte meridional de Sinaloa pasaban así las cosas, como se ha dicho en el capítulo precedente, mientras los franceses preparaban sobre Culiacan, centro del mismo Estado y residencia entónces de su gobierno republicano, una expedicion que debía fracasar completamente y dar un dia de gloria á la patria.

El comandante de la armada francesa en el Pacífico y el comandante superior de Mazatlan, de comun acuerdo, despacharon bajo las órdenes de Gazielle, Cortés y Carmona dicha expedicion, cuyo objeto y elementos se ven consignados en el decreto que á continuacion se asienta:

* * *

“Comandancia superior de Mazatlan. — Considerando como cosa indispensable la ocupacion de Culiacan al punto de vista político y militar; que de esta combinacion, y al mismo tiempo de la direccion de los negocios de Culiacan, depende la pacificacion del Norte del Estado de Sinaloa, el almirante comandante en jefe de la armada del

Pacífico, de concierto con el comandante superior de la plaza de Mazatlan, determina lo siguiente:

Una expedicion, compuesta de tropas terrestres y marítimas franco-mexicanas, saldrá para Altata sobre el "Lucifer," y de allí se dirigirá por tierra para Culiacan, bajo el mando del señor capitán de fragata Gazielle, comandante del "Lucifer."

El Sr. general Cortés vá con la expedicion, sin mando ninguno, y se considerará como oficial en mision.

Al llegar á Culiacan este oficial general, tomará el mando militar de la ciudad.

Las autoridades civiles se nombrarán por el señor comandante superior.

El prefecto político y el comandante militar tendrán una autoridad independiente el uno del otro, y dependerán del comandante superior de Mazatlan, con quien tendrán que corresponder, adoptando para eso todos los medios convenientes. El cuidado del general Cortés, á quien el señor en jefe de la expedicion entregará, al separarse, el batallon de Sinaloa, será entónces encargado de pacificar el país, es decir, los distritos de Cosalá y de Mocorito. Para lograr igual suceso, se pondrá en comunicacion con D. Francisco Vega, quien ocupa el Fuerte, y adoptará acerca de Rosales y de los jefes disidentes, medios de conciliacion para que los convenza en depóner las armas. Para el cumplimiento de igual éxito, tendrá á su disposicion al Lic. D. Rafael Carreon, mandado por parte del comandante superior de Mazatlan, para lograr que los jefes liberales con quienes tiene relaciones de amistad, entren en el nuevo órden de cosas. Si no, el general Cortés tendrá que oponerse con todos sus esfuerzos á que se escape Rosales por el camino del Fuerte, y buscará el modo de contenerlo en el distrito de Cosalá, cuyos recursos muy pronto le faltarán.

El batallon de Carmona se completará á 400 hombres, segun lo manifiesta el decreto de organizacion; esta tropa, cuyo sueldo le asegurarán en Culiacan por algunos dias, tendrá que pagarse por la administracion de rentas de dicha ciudad.

Para eso, la aduana de Altata será el objeto de los cuidados incesantes del general Cortés, quien tendrá que indicar al comandante superior una persona notable, capaz de desempeñar la oficina de rentas; luego despues de la llegada, será necesario empeñarse en la construccion del retrete, que ha de servir, si se ofrece el caso, á la defensa de

Culiacan. El general Cortés, de acuerdo con el oficial de tiradores, quien vá con este mando particular á esa expedicion, dará el perímetro del retrete, y lo mandará hacer lo mas pronto posible por medio de los individuos que pagará la municipalidad.

En cuanto sea posible, la fortificacion esa envolverá la iglesia y la casa de moneda, en cuya azota se pondrán los dos obuses.

Corre el rumor que existe en Culiacan una cantidad considerable de barras de plata escondidas en la tierra. El general Cortés empleará toda la influencia que tiene en el país para descubrir tan importantes objetos.

Dará un parte exacto en Mazatlan, por si acaso las hallara, y mandará funcionar los molinos de la moneda.

Está encomendado al general Cortés, de ser sumamente prudente, de hablar conciliacion primero, y sobre todo de entenderse con el coronel Vega, y convencerlo que ha de subordinar sus operaciones á las nuestras, y que la campaña de Sonora se hará á tiempo oportuno.

Siendo conocidas del general Cortés las intenciones de la autoridad francesa, fácil será para él seguir el camino que le queda abierto, y que debe indudablemente arrastrar con él la sumision del Estado de Sinaloa.

El general Cortés, mientras mande allá, tendrá \$ 300 mensuales.

Mazatlan, Diciembre 10 de 1864.—El almirante comandante en jefe de la armada del Pacífico, *G. Maui*. — El comandante superior del puerto de Mazatlan, *G. Munier*."

* * *

El general D. José Domingo Cortés era español de origen, y había estado de mayor de plaza en Mazatlan en tiempo de la administracion de D. Plácido Vega. El comandante D. Jorge Carmona es originario de Culiacan, hijo de padres sin posicion social; peleó bajo las órdenes del mismo Sr. Vega en la guerra de Reforma, en la que llegó á ser oficial, se dirigió despues á México donde contrajo relaciones con personas de elevada posicion, en seguida se afilió en el partido imperialista sin éxito ni provecho para él, y despues de vencido el imperio fué cuando, por

el matrimonio que contrajo, se hizo dueño de una fortuna respetable, y ha ido á figurar á Paris con el título de marqués de San Basilio, que allí supo adquirir.

Ambos jefes, luego que desembarcaron en Altata, (esto fué en el puerto viejo), dirigieron á Rosales en Culiacan las dos cartas que siguen, tratando de convertirlo al partido intervencionista.

“Altata, Diciembre 20 de 1864.— Sr. D. Antonio Rosales.— Culiacan. — Muy querido amigo: — Mi posicion como militar y un sentimiento de verdadera amistad me obligan á dirigirme á vd., siempre con la deferencia y sinceridad á que lo he juzgado acreedor. No me difundiré en explicaciones que alejen de entre nosotros el fin que me propongo, y me prometo que vd. interpretará mi franqueza sin agraviar á un amigo que tanto fraterniza con vd. y que le desea prosperidad.

El orden de los sucesos me ha destinado para establecerme en esa plaza, y como vd. debe suponerlo, vengo rodeado de elementos mas que suficientes para abrirme paso; pero al saber que vd. se encuentra colocado en el bando enemigo, he creído de mi deber permitirme hacerle algunas aclaraciones, deseoso de obtener las mas felices consecuencias para nuestra amistad y para el Estado.

Vd. comprende, querido amigo, cuál es su posicion con el Presidente Juarez; vd. jamás podrá aunarse con el general Corona, único jefe militar que pudiera robustecer sus intentos; pero diametralmente opuesto á los rectos y puros procedimientos de vd., por su relajada, vandálica conducta; esta circunstancia ha dado de nuevo todo el realce debido á su acendrada virtud, y le ha dejado, para la nueva era que recibe nuestro país, un lugar distinguido que anticipadamente aplauden sus amigos. Por otra parte, el señor comandante superior de Mazatlan, y el señor comandante en jefe de esta expedicion, han visto con indignacion el decreto en que D. Benito Juarez pone á vd. fuera de la ley, juzgando este hecho como atentatorio é injusto: ellos tienen el mas vivo interés por ver á vd. aliado al nuevo orden de cosas, orden en que positivamente impera la equidad y la justicia: yo con el de-

recho de la amistad le exhorto á vd. á una adhesion inmediata. Si para resolver este negocio, cree vd. á propósito anticipar una conferencia con el jefe de esta expedicion, le ofrezco á vd. que para ello gozará de garantías excepcionales, y de cualquier manera será para vd. conveniente, porque el señor comandante se explica muy bien en castellano.

No omitiré informar á vd., que nuestro amigo D. Rafael Carreon fué comisionado y enviado cerca de vd. por el señor comandante superior de Mazatlan, por el general D. J. Domingo Cortés y por mí; pero desgraciadamente cayó en manos del Sr. Corona, quien como de costumbre perpetró en él un nuevo hecho de barbarie, manteniéndole en su poder á condicion de hacerlo rescatar por *dos mil pesos*, cuya suma fué conseguida por el Sr. Cortés, para obtener su libertad. — El Sr. Corona fué últimamente derrotado cerca de Mazatlan por una pequeña fuerza de caballería turca.

Desearía, querido amigo, que vd. no vacilara en resolver favorablemente, pues la fortuna sería siempre un hecho para nuestra amistad y para la pública pacificacion del Estado.

Quedo como siempre su mas adicto y atento amigo que lo aprecia.
—*Jorge Carmona.*”

“Altata, hoy 20 de Diciembre de 1864. — Sr. coronel D. Antonio Rosales.— Muy noble señor:— Autorizado por el comandante superior de las fuerzas francesas en el Estado de Sinaloa, comisioné al Sr. D. Rafael Carreon (nuestro comun amigo) para que en clase de comisionado pasase á entenderse con vd., llevando las mas amplias facultades para ofrecerle toda clase de garantías y manifestarle que lejos de exigir de vd. condiciones que pudiesen ajar su honor y dignidad, se limitase á manifestarle lo siguiente:

Que el jefe de la expedicion francesa y el almirante desean verlo reunido con su fuerza al nuevo orden de cosas, reconociéndole su empleo, pues sabe que es vd. mexicano que honra á su patria, y que su conducta militar y sus antecedentes justifican dicha persuasion, y en el caso que vd. no quiera continuar su carrera militar, podrá retirarse y vivir tranquilamente en cualquier punto del Estado ó de la República, sin que se exija de vd. ningun juramento ni compromiso.

El Sr. Carreon fué tomado por Corona, el cual pidió \$ 2,000 por su cabeza, y los cuales recolecté entre algunos amigos y se le mandaron para poder salvarle la vida.

Conociendo la amistad y confianza que vd. tiene de Carreon, lo propuse para comisionado. Excuso hablarle del número de fuerzas franco-mexicanas que deben salir hoy para acompañarme á esa. El hablarle de nuestra superioridad militar, sería no conocerlo á vd.; *olvidando lo pasado entre vd. y yo*, deseo sinceramente verlo mejor como amigo que como enemigo, y puede vd. creer que para mí será una viva satisfaccion el momento en que pueda darle un abrazo, así como á sus subordinados, para los cuales hay las mismas garantías.

Prefiero allanar las dificultades buenamente que con las armas.

El señor comandante de la expedicion que marcha á ésta, es todo un caballero, y aprecia á vd. por sus antecedentes.

Deseo que pesando vd. mis buenos deseos, se digne vd. dar una contestacion al comandante en jefe de la expedicion.

Por mi parte cuente vd. con un amigo sincero que conoce su valor y lo aprecia.—*José D. Cortés.*”

* * *

Excusado será que nos ocupemos en describir las operaciones militares y su resultado, cuándo tan bien pormenorizadas se hallan en el “Boletin de noticias” núm. 1 que se publicó en esos dias y en los partes que se transmitieron, entre los que brilla por su modestia el del coronel Rosales al gobierno de la nacion en Chihuahua. Dicen así:

* * *

“El valor, el patriotismo, la constancia han sido coronados al fin por la gloria! Las armas nacionales, despues del fausto dia inscrito en las páginas de nuestra historia con los caracteres indelebles DEL 5 DE MAYO DE 1862, que conquistaron dirigidas por el denodado general Zaragoza, y de la heroica resistencia de Puebla, habían sufrido reveses continuados que pusieron á la mayor parte de la República en poder de los invasores; pero el glorioso suceso de que vamos á hacer relacion detallada, ha detenido en su marcha triunfal al enemigo, y él

ojalá sea el preludio de nuevas victorias que aseguren para siempre nuestra independencia!

¡Permita el cielo que Sinaloa abra una nueva era para nuestra desventurada patria! ¡Que los demás Estados de la República sigan su ejemplo, convenciéndose de que los franceses no son invencibles, y México se salvará!

Noticias fidedignas trasmitidas violentamente de varios puntos de la costa, anunciaron la venida de una expedicion filibustera, llamada franco-mexicana, por el puerto de Altata. Segun ellas, doscientos franceses, zuavos y argelinos, apoyados por trescientos mexicanos al mando del traidor Carmona y del aventurero llamado general Cortés, designados para la conquista de Culiacan y de las poblaciones inmediatas, habían partido ya para su destino.

El dia 19 del corriente, á la una de la tarde, recibió aviso el gobernador y comandante general del Estado, C. coronel Antonio Rosales que en dicho puerto había fondeado un buque de guerra, que desprendiendo un bote en que venían unos oficiales, éstos, despues de hablar con un extranjero avecindado allí y que es conocido con el nombre de *Pedro el francés*, se habían retirado. El ciudadano gobernador inmediatamente hizo avanzar en observacion por ese rumbo á la mayor parte del escuadron “Lanceros de Jalisco” al mando de su jefe C. Francisco Tolentino, y se ocupó de los preparativos necesarios para combatir á los invasores.

El dia 20 las noticias venidas aseguraron el desembarque de la fuerza expedicionaria en el punto de las Salinas, reconocido dias ántes por el “Lucifer,” por lo que el Sr. Rosales dispuso su salida con toda la fuerza disponible, la que con la caballería llegaba apénas á cuatrocientos hombres, para encontrar al enemigo, y en la noche pernoctó en San Pedro. La demás fuerza dividida en partidas y mandadas á comisiones importantes y á gran distancia de esta ciudad, no fué llamada, porque no era posible llegara á la hora del combate.

Al amanecer el dia 21, el Sr. Rosales emprendió de nuevo su marcha sobre el enemigo, y en el camino recibió la noticia de que sus avanzadas habían venido hostilizando eficazmente á los franco-traidores desde Bachimeto hasta Navolato, donde se habían detenido. Entónces avanzó, y avistándose á este pueblo, rompió los fuegos con una parte de sus fuerzas sobre las contrarias; pero éstas no salieron, considerándose bien atrincheradas en los cercos y bosque que rodea la po-

blacion, por lo que, y persuadiéndose el Sr. Rosales de que este movimiento, que tenía por objeto hacer un reconocimiento sobre la posición y fuerza de los contrarios, no era posible por las dificultades del terreno, si no era empleando mas fuerza, exponiéndose así á comprometer un combate general desventajoso, se replegó á San Pedro con su brigada, dejando á la caballería encargada de provocar al enemigo conduciéndolo á un lugar decampado.

Y éste, en efecto, á virtud de los hábiles movimientos del escuadron mencionado, se movió al fin la mañana del memorable día 22, y atraído por el vivo y sostenido fuego de los valientes que componen ese cuerpo, que en su retirada lenta á San Pedro se mantuvieron siempre á tiro de pistola de él, llegó á 200 metros de nuestro campo, formando su fuerza acto continuo en batalla.

San Pedro, cuyo nombre marcará y recordará de hoy en adelante una de nuestras mas puras glorias, está situado hácia el Poniente de esta ciudad, á la distancia de cuatro leguas, en una llanura cortada aquí y allí por débiles cercos de rama que marcan la propiedad de los vecinos del pueblo, en su mayor parte indígenas, y que forman una poblacion de cuatrocientos habitantes.

El C. coronel Antonio Rosales, jefe del Estado y de la brigada que lleva su nombre, se colocó en la orilla del poblado, hácia el Poniente, por donde desemboca el camino en que se presentó el enemigo. Su centro lo formó con cuatro piezas de artillería de montaña, dirigidas por el teniente C. Evaristo Gonzalez y un trozo de infantería. Su izquierda estaba apoyada por el batallon "Mixto," mandado por su jefe el comandante de batallon C. Jorge Granados, y dos piezas ligeras; su derecha, por el batallon "Hidalgo" á las órdenes del coronel Correa, y de reserva quedó la caballería.

La fuerza enemiga, extendida desde el camino hasta el vallado que estaba á su derecha, formó su izquierda con los traidores, su derecha con franceses y dos obuses de montaña, y su centro con argelinos y mexicanos.

El fuego de fusil y cañon, que comenzó inmediatamente, fué sostenido por ambas partes por mas de media hora, pasada la que, los franceses intentaron apoderarse de las dos piezas de artillería de la izquierda; pero el valiente Granados, con sus intrépidos soldados, no solo contuvo al enemigo, sino que cargó sobre él con tal ímpetu, que lo hizo retroceder. Desgraciadamente en esos momentos fué herido en

el vientre á quema-ropa por una bala de pistola. Una carga de la reserva afirmó el resultado de ese movimiento, que hizo volver á sus posiciones á los franceses.

Pero firmes éstos, no obstante el nutrido fuego que se les hacía, el C. coronel Rosales ordenó que toda la brigada avanzara simultáneamente, y ésta llena de entusiasmo atacó con tal denuedo á los enemigos, que no siéndoles ya posible á unos y otros cargar las armas de fuego, se trabó un combate á la bayoneta. En este ataque general, ejecutado con tanto brío, el malogrado capitán Fernando Ramirez, que se puso al frente de una pequeña fuerza que se le confió, fué muerto por una bala de rifle disparada tan inmediata á él, que el soldado que lo hirió, dió fuego á su arma, teniéndola en actitud de calar bayoneta.

El C. comandante Francisco Miranda, mayor de la brigada, que fué á apoyarlo, se condujo con tal valentía, que ha merecido los elogios de todos los que presenciaron sus hechos. El joven José M.^o Bucheli, ayudante del Sr. Rosales, actor tambien en esa terrible lucha, apareció como un veterano aguerrido en los combates. Tuvo un participio notable, igualmente, el pundonoroso jefe del Estado mayor C. Jorge Green, y cumplieron con su deber sus oficiales subalternos. El mayor del "Mixto," C. José Palacio, que sucedió en el mando al arrojado Granados, se batió con bizarría; pero sobre todo, se hizo notable en ese cuerpo el capitán graduado de comandante C. Lucas Mora.

La artillería, al mando de su jefe, el C. teniente Evaristo Gonzalez secundado por el sub-teniente Jesus Velis, en todos los momentos de la accion conservó su serenidad, á la que fueron debidas las acertadas punterías de las piezas que se le encomendaron. En esta fuerza se distinguió el sargento 2.^o Pedro Pérez y el corneta (apenas de once años) Francisco Ramirez.

El batallon "Hidalgo" sostuvo su posición, y ejecutó las maniobras que se le ordenaron á las órdenes de sus dignos jefes C. Ascension Correa y el comandante de batallon Pedro Betancourt.

Conmovida la línea enemiga por tan vigoroso ataque, comenzó á perder terreno, pero sin dejar de presentarse en una actitud imponente. Por mas de media legua y durante tres horas, su resistencia fué tenaz, no obstante que comenzaron á abandonarlo los traidores, siendo los primeros fugitivos Carmona y Cortés; y fueron aun necesarios repetidos ataques. Las cargas dadas por el escuadron "Lanceros de

Jalisco" con su digno jefe Francisco Tolentino, en esta jornada, sorprendieron al enemigo por el valor, por el arrojo con que fueron ejecutadas. Al fin, desalentado éste, por haber sufrido grandes pérdidas, dividido en secciones y clavando sus armas en la arena del río de "Humaya," testigo de su derrota, cruzaron los brazos esperando la muerte!

¡Sí, esperaban la muerte, porque estaban convencidos de merecerla. En efecto, qué otro castigo dar á los que sin prévia declaracion de guerra, han invadido como horda de bárbaros á una nacion amiga, que ha partido con ellos, los franceses, sus riquezas? ¿Qué otra cosa hacer con los que, hollando todos los principios de justicia, atacan los derechos mas sagrados de nuestro país? ¿Qué pena aplicar á los que, ébrios de orgullo, porque se dicen haber llegado al mas alto grado de civilizacion, vienen armados de un bárbaro é inicuo decreto de exterminio contra los mexicanos, que cometen el delito de sostener la independencia de su patria? Solo la muerte, y una muerte ignominiosa.

¡Y cosa inaudita para ellos, no para nosotros, á quienes la naturaleza ha dotado de sentimientos humanos, todos los prisioneros fueron perdonados y tratados con la caballerosidad que usan los libres é ilustrados hijos de México! El ciudadano gobernador, sus jefes y oficiales, todos á porfía se esmeraron en persuadirlos, que nada tenían que temer; que como valientes, despues de la victoria, eran generosos, y conduciéndolos con los mayores miramientos á esta poblacion, los oficiales están presos bajo su palabra de honor, y ellos y sus soldados son socorridos con los haberes que les corresponden, y sin recibir ni humillaciones, ni insultos, como los prodigan á nuestros desgraciados compatriotas, cuando caen en su poder.

En cuanto á los numerosos prisioneros mexicanos, se les ha castigado. . . . abriéndoles las filas de los defensores de la nacion, para que en ellas, defendiendo á la patria en nuevos combates que se preparen, hagan olvidar sus extravíos.

¡Tal fué el fin de la gloriosa jornada del día 22 de Diciembre de 1864! Los franceses y sus auxiliares dejaron en el campo del combate más de cuarenta muertos y veintiseis heridos. Se les tomaron setenta prisioneros franceses, y cuarenta mexicanos, dos piezas de artillería, una banderola, multitud de medallas y todo su parque y demás útiles de guerra.

Además, desde ese día hasta hoy, se han recogido mas de veintisiete dispersos franceses y multitud de mexicanos, por lo que es de esperar

que, con excepcion del traidor Carmona, Cortés y el capitán del puerto de Altata, Alejandro Santa-Cruz, que sirvió de guía á los invasores, ningun otro individuo de la expedicion se haya reembarcado.

El triunfo, pues, ha sido completo, glorioso y de consecuencias en extremo favorables á la causa nacional, y debido á las valientes fuerzas de Sinaloa y Jalisco y á sus dignos jefes, los coroneles CC. Antonio Rosales y Joaquin Sanchez Roman.

El Sr. Sanchez Roman, distinguido ya en la revolucion liberal de 1857 y en la guerra actual, sobre todo en el sitio de Puebla, y habiendo conquistado las simpatías de los sinaloenses, por haberse puesto al frente del movimiento, que dió término á la odiosa dominacion de Plácido Vega; por todas partes se presentaba en el combate de San Pedro, animando á la tropa y dando disposiciones acertadas. El teniente coronel D. Cleofas Salmon, á su lado, se distinguió por su bravura, de la que ha dado otras veces numerosas pruebas, que le hacen mucho honor.

¿Y el Sr. Rosales? Aunque pese á su modestia, diremos la verdad, y es que él fué el héroe del glorioso hecho de armas del día 22, como lo esperaban todos los que conocen su bravura y felices disposiciones militares. El, en donde había mas peligro, allí estaba presente; él se puso á la cabeza de algunas fuerzas que dieron tan brillantes cargas al enemigo; él, en una palabra, fué director y actor en la batalla, cuyo plan concibió y ejecutó con tan grande habilidad, que la reconocen los franceses y sus viles aliados, con quienes ha sido clemente en último grado, puesto que estaban condenados á muerte por su conducta, por las leyes y la opinion pública.

¡Bello espectáculo, sin duda, el que ha hecho representar á la nacion mexicana, ultrajada, despedazada por sus bárbaros enemigos, sobreponerse á todas las dificultades de su horrible situacion, vencerlos una vez más y tenderles una mano generosa.

¡Viva la independencia de México! ¡Vivan sus defensores!."

—
"GENERAL DEL EJERCITO REPUBLICANO, EN COMISION EN LOS ESTADOS DE SONORA Y SINALOA. — Con fecha 23 del corriente, me dice el C. coronel Antonio Rosales lo siguiente:

Gobierno y comandancia militar del Estado de Sinaloa.— El día 20 del corriente tuve parte de que el "Lucifer," vapor francés de gue-

rra, entraba en el puerto de Altata, conduciendo á bordo una expedicion, compuesta de franceses y traidores. Inmediatamente me puse en marcha con los cuerpos que forman la primera brigada de Sinaloa y el escuadron "Guías de Jalisco," cuyas fuerzas ascendían á cuatrocientos hombres.

Sobre la marcha pude informarme, que la fuerza enemiga, en camino ya para esta poblacion, á las órdenes del comandante del "Lucifer" Gazielle, entre franceses y traidores abordaba á quinientos hombres mas ó menos. Pernocté en San Pedro, y continué mi marcha al dia siguiente; ántes de llegar al pueblo de Navolato, recibí las dos comunicaciones que acompaño en cópia, firmadas por el ex-general D. Domingo Cortés y comandante de batallon Carmona. Mi respuesta fué cortés, pero negativa, y siguiendo mi marcha, encontré al comandante del escuadron "Guías de Jalisco," quién batiéndose en retirada, me anunció la presencia del enemigo, entrando en ese momento en el pueblo de Navolato. Formé en batalla á su frente, á distancia de cuatrocientos metros; pero el enemigo esquivó el combate, no obstante que él fué provocado por nuestras guerrillas, por espacio de seis horas.

El bosque que los cubría, impedía un completo reconocimiento, y á fin de atraerlo, hice mi retirada hácia el pueblo de San Pedro, en donde tomé posiciones á mi satisfaccion.

Mi propósito fué coronado por el éxito: el 22, á las siete de la mañana, el escuadron "Guías de Jalisco," que formaba la vanguardia, anunció al enemigo, tiroteándose en retirada con el valor y serenidad que acostumbra: se empeñó el combate, y despues de dos horas de una lucha reñida, la victoria se declaró en favor de las armas nacionales, quedando en nuestro poder dos piezas de artillería rayadas, todo el material de guerra, ochenta y cinco prisioneros franceses y argelinos, diez y seis heridos, y veinte y tantos muertos de los mismos.

Los traidores dejaron ciento y tantos prisioneros, del número de sus muertos no hay parte detallado.

El comandante del "Lucifer," en jefe de la expedicion, y seis oficiales más, se encuentran entre los prisioneros. Nuestra pérdida consistió en el capitan C. Fernando Ramirez, muerto, un sub-teniente del batallon "Hidalgo," otro del "Mixto," treinta y tantos muertos y gran número de heridos, entre los que se encuentran el C. coronel Calixto Peña y el jefe del batallon "Mixto," C. Jorge Granados.

La premura del tiempo no me permite hacer á vd. un detalle mas pormenorizado; bastará decir á vd. por ahora, que la derrota del enemigo fué completa, y que todos mis subordinados se batieron con un valor que honrará siempre nuestras armas, y hace augurar para el porvenir los mas brillantes resultados.

Tengo la honra de participar á vd. tan feliz suceso para su conocimiento, el de los pueblos y tropas de ese distrito, y á fin de que se sirva comunicarlo al gobierno del Estado de Sonora.

Independencia y Libertad. Culiacan, Diciembre 23 de 1864. — *Antonio Rosales.*"

"Lo que tengo la honra de transcribir á vd. para su superior conocimiento, y el del ciudadano Presidente de la República, felicitándolo por tan brillante hecho de armas, alcanzado sobre los invasores de nuestra patria.

Independencia y Libertad. Fuerte, Diciembre 28 de 1864.—*J. M. Patoni.*—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Chihuahua."

"Sr. general D. José M. Patoni.—Fuerte.—Culiacan, Diciembre 23 de 1864.—Muy señor mio y fino amigo:—La favorecida de vd. de 15 del corriente, que recibí en los momentos de emprender mi marcha sobre el enemigo, me ha instruido con satisfaccion de los sucesos que han tenido lugar en ese distrito, dando por resultado la completa destruccion de la fuerza de Vega, y la aprehension y fusilamiento del cabecilla.

Oficialmente participo á vd. el combate habido ayer en el pueblo de San Pedro, cuatro leguas distante de esta ciudad, entre mis fuerzas y los franco-traidores á las órdenes del comandante del "Lucifer," Gazielle, cuyo éxito ha sido brillante, atendidas las circunstancias desventajosas que obraron en mi contra. En la relacion de este hecho de armas, que honrará para siempre á nuestros soldados, no hay exageracion alguna, y aun puedo asegurarle, que al redactar el parte en los términos que vd. lo verá, no se han expresado los pormenores con la precision debida, temiendo parecer poco modesto.

He considerado conveniente hacer marchar para ese lugar los prisioneros franceses á que hace referencia el parte, como lo verificaré de un dia á otro, á fin de que de esa villa sigan su camino hasta el punto de la residencia del gobierno general, ó á donde previamente éste lo